El Eco de Cartagena.

Año XXV. DIARIO DE LA NOCHE. NUM. 7060

Precios de suscrición.

CARTAGENA, un mes, 2 pesetas; tres meses, 6 id.—PROVINCIAS, tres meses, 8'50 id. —EXTRANJERO, tres meses, 11'25 id.
La suscrición empezará á contarse desde 1º y 16 de cada mes.

Números sueltos 15 céntimos.
REDACCIÓN, MAYOR, 24.

VIERNES 13 DE FEBRERO 1885.

Condiciones.

El pago será siempre adelantado y en metálico ó letras de fácil cobro.—La Redacción no responde de los anuncios, remitidos y comunicados, conserva el derecho de no publicar lo que recibe, salvo el caso de obligación legal.—No se devuelven los originales.

Anuncios á precios convencionales.
ADMINISTRACIÓN, MAYOR, 24.

SIGNOS DEL SISTEMA MÉTRICO.

—o—

La comisión internacional del metro ha propuesto la anotación siguiente para expresar las unidades, múltiplos y submúltiplos más usuales de aquel sistema:

MEDIDAS LINEALES.

Kilómetro	k m
Metro	m
Decímetro	d m
Centímetro	c m
Milímetro	m m

MEDIDAS SUPERFICIALES.

Kilómetro cuadrado	k m²
Metros cuadrados	m²
Decímetros cuadrados	d m²
Centímetros cuadrados	c m²
Milímetros cuadrados	m m²
Hectárea	h a
Área	a

MEDIDAS DE VOLÚMEN.

Kilómetro cúbico	k m³
Metro cúbico	m³
Decímetro cúbico	d m³
Centímetro cúbico	c m³
Milímetro cúbico	m m³

MEDIDAS DE CAPACIDAD.

Hectolitro	h l
Litro	l
Decilitro	d l
Centilitro	c l

MEDIDAS DE PESO.

Tonelada (1000 kilógramos)	t
Quintal métrico (100 kilógramos)	q
Kilógramo	k g
Decágramo	d k g
Gramo	g
Decígramo	dg
Centígramo	c g
Miligramo	m g

Se emplearán para ésas abreviaturas las letras itálicas, sin poner puntos á su terminación, colocándolas precisamente en la misma línea de las cifras á que correspondan y al concluir el número, ya sea entero ó decimal.

Conviene mucho á nuestros lectores familiarizarse con estos signos, para entender los escritos y publicaciones de todo género donde se consignen medidas del nuevo sistema decimal vigente en España.

CIRCULO ATENEO.

Suscrición á favor de las víctimas de los terremotos en las provincias de Málaga y Granada.

	Ptas. Cts.
Suma anterior.	3732'50
D. José Cándido Martínez	3
» Gines Clares	10
» Salvador Clares	2
» Francisco Cánovas	2
» Antonio Cucarella	5
» Antonio Cornet	2'50
» Francisco Conesa	2'50
» Ramón Cendra	5
» Juan Campoy	3
» Alejandro Córdoba	2'50
» Manuel Cañizares	2
» Ramón Cañizares	1
» Andrés Cerdá	3
» Andrés Cruz	1'50
» Angel Collado	4
» Andres Casals	4
» Francisco Calandre	5
» Hipólito Calderón	5
» Pedro Casiaro	5
» Luis Calandre	2
» Francisco Cases	1
» Luis Calandre Lizana	5
» Miguel Cuesta	5
» José M.ª Caballero	2'50
» Antonio del Campo	1
» Juan Carpena	3
» Lorenzo Cotorruelo	2
» Joaquín Cazorla	2
» Isidoro del Campo	4
Conserje y sirvientes del Círculo	42'75
D. Angel Alonso	2
» Jaime Turró	2
	3872'75

EDUARDO JENNER.

Hé aquí un nombre al que debe gratitud eterna la humanidad. La historia lo consignará en sus páginas con letras de oro, la poesía embellecerá con fragantes flores su gloriosísimo recuerdo.

No va unido á las guerras de conquista, no significa el engrandecimiento por la destrucción; es, por el contrario, el suave aroma que embalsama y vivifica cuanto alcanza.

Las tradicionales brumas del país de Inglaterra, fueron la cuna de Jenner; aquel pueblo en cuyos habitantes creó naturaleza una constancia y tenacidad para el trabajo y una resistencia á la adversidad á toda prueba, al propio tiempo que sin igual valor para emprender las más difíciles y arriesgadas empresas, todo lo cual parece compensar los vivísimos colores de la rosada aurora de nuestro país, á cuyo resplandor han brotado tantos genios del arte.

El año 1749 nació Jenner en Berkeley (Glocester), y se dedicó á los estudios médicos. Trató de estudiar de un modo, algun tanto fecundo, las causas de las epidemias y señaladamente la de la viruela, de cuyos trabajos resultó nada ménos que el descubrimiento del medio preventivo para librarse de tan mortífera enfermedad, profiláctico el más eficaz que conoce la higiene y que ha bastado para colocar el nombre de su descubridor en el pináculo de la inmortalidad. También se distinguió en el concepto de naturalista, y buena prueba de ello son los interesantes trabajos sobre ornitología que ha dado á conocer; pero todo es insignificante y baldío al lado del descubrimiento de la vacuna.

Conocida es la gravedad de la viruela. Sabido es que tan mortífera epidemia asoló en lo antiguo pueblos enteros y fué una de las causas conocidamente productores del descenso de la población en épocas determinadas. Diferentes habían sido los medios empleados para librar á la humanidad de tan terrible plaga, pero nada ha podido igualar á la eficacia de la vacuna.

La inoculación de la misma viruela que en el Indostan practican desde una época muy anterior al cristianismo, se ha observado que es del todo impotente como medio preventivo.

Por primera vez la practicaron en Europa en 1716 los médicos italianos Timoni y Pilarini y después lady Montagne importó la inoculación á Inglaterra, pero no impidió que en 1727 se viera esta nación diezmada por una horrible epidemia variolada en la cual los gérmenes inoculados á millares sin resultado alguno á los precavidos con la referida inoculación de la viruela.

A consecuencia de esto, se expidió un decreto prohibiendo que la practicase todo aquel que no tuviera autorización oficial.

Más tarde volvió á resucitarse de una manera más ó menos entusiasta, pero sus pocos felices resultados, vinieron á entibiar la fé de que estaban poseídos, aún sus mayores partidarios.

En España se usaba la inoculación de tiempo muy remoto en algunas aldeas de Galicia, si bien es cierto que no se propagó en el resto de España hasta el año 1771. Su eficacia fué objeto de acalorada controversia, á la que vino á poner término el descubrimiento de la vacuna.

Presentósele á Jenner ocasión de observar en Berkelev que los ordeñadores de vacas contraían un contagio especial, que les libertaba de padecer en lo futuro la viruela.

Tal fué la idea que le inspiró inocular una pequeña cantidad del virus existente en las glándulas mamarias de las vacas, á fin de conseguir la indemnidad en el padecimiento.

En dichas glándulas se desarrolla una erupción llamada *cow-pox*, palabra cuya etimología inglesa es vaca-viruela y en las pústulas ofrece un pus, cuya introducción en el torrente circulatorio produce tan maravillosos resultados.

Publicó Jenner su descubrimiento, no sin haber practicado algunos ensayos prévios, y aun cuando estos efectos eran más ó ménos empíricamente conocidos por los labradores del campo de Gloucestershire, nadie puede arrebatar la gloria al autor que nos ocupa, de llevar su ilustre nombre á la cabeza de uno de los más grandes descubrimientos de la ciencia.

No le faltaron á la vacuna, como á toda novedad, grandes impugnadores; pero la innegable fuerza de los hechos, se abrió paso á través de las preocupaciones vulgares. Así es, que los esfuerzos de los antagonistas que se obstinaron en querer demostrar los imaginarios riesgos de tan inocente operación, fueron victoriosamente combatidos por la irresistible elocuencia de los resultados, que á toda hora estaban en abierta pugna con la opinión de los contrarios á la vacuna.

Guillermo Woodrille publicó en 1799 una gran estadística donde se consignan los felices resultados debidos á la vacuna, y en su consecuencia se fundó un establecimiento de vacunación en Inglaterra, no tardando en imitar esta conducta otras naciones.

Tan felices resultados, habían de colocar forzosamente el nombre del autor del descubrimiento á grande altura. Los soberanos colmáronle de honores, las sociedades científicas de Europa se apresuraron á honrarse inscribiendo su nombre en el número de sus individuos; los hombres doctos de Inglaterra acuñan en su honor una medalla; el Parlamento le otorga cuantioso premio pecuniario y la emperatriz Catalina II de Rusia le regala uno de los más preciosos diamantes que adornaban su cuello.

Nada parecerá exagerado de cuanto se tribute á uno de los grandes bienhechores de la humanidad.

En nuestro país tardó algo más en generalizarse el empleo de la vacuna; pero no bien se conocieron sus grandes resultados, se propagó con rapidez extraordinaria y de una manera que no ha tenido igual en país alguno. En España ha sido tambien donde ha tenido la vacuna, el más sublime de sus cantores en uno de los primeros poetas de nuestro Parnaso.

El gran Quintana, el Tirteo español, el cantor de la imprenta, de la hermosura y del mar, el biógrafo del Cid y de Guzman el Bueno, del Gran Capitan, de Cervantes y de Meléndez Valdés, consagró tambien su inspiración á ensalzar la propagación de la vacuna en América, juzgando muy digno de ser cantado un suceso de tan trascendencia para la vida de los pueblos.

Jenner murió en 1823, ejerció la medicina con bastante aceptación en su pátria y publicó algunas obras,